

LAS HERMANAS GILART: UNAS BORDADORAS AL SERVICIO DE SU MAJESTAD

Gilart sisters: embroiderers on Her Majesty's service

Javier Calamardo Murat, Universidad de Castilla-La Mancha

Fecha de recepción: 28/12/2016.

Fecha de aceptación: 27/04/2017.

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo rescatar del olvido a las hermanas Gilart, unas bordadoras mallorquinas que trabajaron en el segundo tercio del siglo XIX en Madrid, para la corte de S.M. la Reina Isabel II de España, y cuyo apellido se convirtió en sinónimo de calidad y de trabajo bien hecho. Prueba de ello son los mantos, vestidos, túnicas y demás prendas bordadas que fueron regaladas a imágenes de devoción de numerosos pueblos de la geografía española.

PALABRAS CLAVE: Bordado, Gilart, hermanas, Mallorca, Reina, España.

ABSTRACT: The aim of this article is to rescue from oblivion Sisters Gilart, Mallorcan embroiderers that work in the second third of the nineteenth century in Madrid, for the court of Her Majesty the Queen Isabel II of Spain, and whose surname became a synonym for quality and well-done work. Proof of this are the robes, dresses, robes and other embroidered garments that were given to images of devotion of numerous towns of the Spanish geography.

KEYWORDS: Embroidery, Gilart, sisters, Mallorca, Queen, Spain.

1.- DE FELANITX A MADRID. LOS AÑOS DE FORMACIÓN.

Aunque son escasos los datos que conocemos sobre sus vidas, sabemos que fueron hijas de Miquel Josep Gilart Antich y Magdalena Jiménez, que nacieron en la localidad balear de Felanitx y que fueron, al menos, cinco hermanas: Magdalena Catalina, Ana María Josefa, Rosa María, Rita y Margarita. De las tres primeras conocemos el año de nacimiento: 1798, 1802 y 1810 respectivamente¹. De Magdalena sólo conocemos que de muy joven se trasladó a Palma de Mallorca para aprender a dibujar y a bordar en oro y seda bajo la dirección de un fraile carmelita descalzo exclaustro². Probablemente, años más tarde se trasladaría junto a sus hermanas a Madrid, donde éstas se instalaron hasta el fin de sus días.

¹ XAMENA FIOU, P. *Felanitx mot a mot*. Felanitx, Gráficas Llopis, 1991, pp. 118-121.

² NADAL MUT, A. *Mallorquins, menorquins i eivissencs a les exposicions internacionals, nacionals i locals (1827-1929)*. Universitat de les Illes Balears, 2015 (tesis doctoral), p. 96.

En cuanto a su trabajo, conocemos que tuvieron obrador en el Palacio Real de Madrid, que trabajaron a las órdenes de Mauricio Mon Hernández³, y que Rosa fue la propietaria de un establecimiento de bordados en el cuarto segundo del número 17 de la calle Jacometrezo, al menos desde el año 1845⁴. De hecho, Rosa Gilart fue la que más éxitos cosechó durante su carrera de bordadora, pese a que sus hermanas –sobre todo Margarita– la ayudaron en la ejecución de los diversos encargos.

El escultor cortesano manacorí Pedro Juan Santandreu y Artigues (1808-1838) visitó a las hermanas en Madrid, en calidad de paisano y artista, y admiró en ellas “*su habilidad poco común y un trato amable y franco*”, que fue continuo y motivó sus nupcias con Rosa Gilart. Sin embargo, pronto enfermó de “*una calentura lenta*”, y por prescripción médica tuvo que regresar a la isla, acompañado de su cuñada Ana María, ya que “*solo los ayres del país natal podían restablecerle la salud*”. Sin embargo, el 26 de noviembre de 1838, apenas un mes más tarde de su llegada a la isla, falleció⁵, dejando a su esposa viuda con tan solo 28 años. Fruto del matrimonio nació su única hija, Matilde Santandreu y Gilart, quien se convertiría en marquesa de Villalbos tras su enlace matrimonial con Manuel López de Sagredo y Escolano.

2.- LAS OBRAS DE LAS GILART: BORDADOS PARA UNA REINA.

Las primeras obras que conocemos datan de 1843, año en el cual se concedieron a Magdalena y Rosa sendas menciones honoríficas en la Exposición pública de los productos de la Industria Española: la primera por un bordado y la segunda por un cuadro bordado de pelo⁶.

En 1845, Margarita y Rosa Gilart participaron en la Exposición de la Industria Española. Margarita presentó varios pañuelos bordados, mientras que Rosa presentó “*dos cuadros con pañuelos de nipsis y Holanda bordados y marcas con pelo*”⁷ y una magnífica mantilla para el caballo de S.M. la Reina, de “*un gusto exquisito y una delicadeza portentosa*”⁸, que recibió numerosos elogios por parte de la prensa de la época:

“El dibujo ejecutado por esta artista es correcto y su ejecución brillante; su bordado es el primero de esta clase en que observamos alguna semejanza con el cincelado; los escudos, ejecutados con el mayor primor, son de gusto verdaderamente nuevo y guardan todas las reglas que prescribe la heráldica: los adornos y placas que contiene no pueden mejorarse, y

³ ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, F. “Las hermanas Gilart y la Virgen de los Reyes: Aportaciones a la vida y obra de las bordadoras de cámara de Isabel II”, *Boletín de las cofradías de Sevilla*, año L, nº 606 (2009), pp. 632-635.

⁴ *Catálogo de los productos de la industria española, por el orden que han llegado para la exposición pública de este año 1845*. Madrid, Imprenta del Colegio de Sordomudos y Ciegos, 1845, p. 70.

⁵ FURIÓ I SASTRE, A. *Diccionario histórico de los ilustres profesores de las bellas artes en Mallorca*. Palma, Gelabert y Villalonga Socios, 1839, p. 23.

⁶ *Boletín Oficial de Segovia*, núm. 52, 3 de mayo de 1843, p. 3.

⁷ *Memoria de la Junta Calificadora de los productos de la industria española presentados en la exposición pública de 1845*. Madrid, Imprenta de D. Francisco Díaz, 1846, p. 80.

⁸ *Gaceta de Madrid*, núm. 3940, 28 de junio de 1845, p. 3.

el pabellón de púrpura forrado de armiño está perfectamente imitado. Es también notable el primor con que están ejecutadas las cuatro cifras que contiene esta mantilla, cuyos adornos forman un conjunto de lo mejor que en este género hemos visto. El mérito de la mantilla bordada por Doña Teresa Bereciarte no iguala al de la anterior”⁹.

Dos años más tarde, ostentando Rosa Gilart el puesto de bordadora de cámara del Infante Francisco de Paula Antonio de Borbón, el 14 de junio de 1847 envió una carta a Isabel II para ocupar la plaza de bordadora de cámara en oro, plata y sedas, vacante desde hacía unos años, aprovechando que había bordado una mantilla para su caballo y que estaba concluyendo “una preciosa pantalla de chimenea para su Real Cámara”¹⁰. Dicho honor le fue concedido en recompensa por sus servicios mediante la Real Orden de 22 de junio de 1847.

Tras terminar dicha pantalla de chimenea, que fue calificada como “el trabajo artístico más sorprendente y mejor concebido que puede imaginarse en su género”¹¹, las señoras Gilart ejecutaron un manto ricamente bordado para el marqués de Fuentes de Duero, que éste estrenó en el capítulo de la Orden de Carlos III, que se celebró el día 7 de diciembre de 1848¹².

En 1850, unos meses antes del nacimiento del Príncipe de Asturias, la Reina Isabel II encargó personalmente las delicadas prendas de la canastilla del infante Fernando a quienes debían realizarlas. Las mallorquinas fueron las elegidas para elaborar los bordados de fina cadeneta que habían de guarnecer junto con los encajes la regia envoltura. Ésta estaba formada por una camisa, una mantilla, una falda, una manteleta, una chambra, un almohadón, una gorra, dos acericos y un pañuelo, y aunque variaba la composición del bordado, su dibujo era similar: “la corona real sobre una orla del mejor gusto, dentro de la cual hay un sitio a propósito para colocar en su día la cifra del nombre que haya de llevar el regio vástago”¹³. Las hermanas fueron recibidas en palacio por S.M. el día 4 de junio, y en vista del aprecio de la Reina por su obra, lo más probable es que fueran estas prendas las preferidas para vestir al príncipe en la ceremonia de su bautismo¹⁴. Sin embargo, el 12 de julio de 1850, el infante Fernando de Borbón y Borbón falleció pocos minutos después de nacer¹⁵, por lo que no llegó a estrenar la canastilla.

⁹ *Revista de Madrid*, Tomo VII. Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica, 1845, pp. 384-386.

¹⁰ Archivo General de Palacio [AGP], Sección Personal. Caja 12.068, *Expediente 6*.

¹¹ *El Heraldo*, núm. 2009, 9 de diciembre de 1848, p. 4.

¹² *El Clamor público*, núm. 1365, 10 de diciembre de 1848, p. 4.

¹³ *El Heraldo*, núm. 2465, 6 de junio de 1850, p. 3.

¹⁴ El 10 de junio de 1850, el número 161 del diario *El Áncora* se hacía eco de la llegada a Madrid de una canastilla, una cuna y un alba, compradas en París para el heredero al trono español, pero también expresaba la predilección de la reina por la canastilla bordada por las hermanas Gilart, pp. 10-11.

¹⁵ *El Popular*, núm. 1264, 13 de julio de 1850, p. 1.

A finales de octubre del mismo año, las hermanas volvieron a ser recibidas por los monarcas. En esta ocasión, para admirar el gran escudo de armas de España que habían bordado en seda, oro y plata en la colgadura del trono que presidía el nuevo salón de sesiones del Congreso de los Diputados (Fig. 1). Tras ser admirado *in situ* por la Reina madre, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, y por su segundo esposo, el duque de Riansares, se mandó descolgar el dosel, de terciopelo galoneado de oro, y fue llevado en carruaje al Palacio Real de Madrid para que los soberanos pudieran observar detenidamente la esmerada labor textil del escudo, para la cual las Gilart invirtieron tan sólo cuatro meses¹⁶.



Fig. 1: *Vista interior del nuevo salón de sesiones del Congreso de los Diputados*, Pizarro y Sierra, 1850. Dibujo publicado en *La Ilustración*, nº 45 (9 de noviembre de 1850), p. 1.

Tanto la canastilla como la colgadura con el escudo de España fueron expuestas en la Gran Exposición Universal de Industria, celebrada en Londres en 1851. La delicadeza de los trabajos de Rosa Gilart fue galardonada con la medalla de plata de la Sección XIX¹⁷, y a juzgar por la prensa, valió la admiración y los elogios de la mismísima Reina Victoria I de Inglaterra¹⁸.

El 2 de febrero de 1852, en la presentación de la infanta Isabel de Borbón “la Chata” ante Nuestra Señora de Atocha, Isabel II estrenó un manto de terciopelo rojo

¹⁶ *La Época*, núm. 507, 25 de octubre de 1850, p. 4.

¹⁷ *Official Catalogue of the Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations*. London, Spicer Brothers, Wholesale Stationers, W. Clowes & Sons, Printers, 1851. p. 301.

¹⁸ *El Heraldo*, núm. 2983, 28 de enero de 1852, p. 3.

fuego forrado de armiño, elaborado en la fábrica de Reus, con bordados en oro en el centro, realizados por las hermanas Gilart, consistentes en un “*salpicado de castillos, leones y flores de lis*”, y alrededor en una “*guarnición de un precioso dibujo gótico, que fue elegido por S.M.*”¹⁹. El destino quiso que dicho manto fuese finalmente regalado a la Virgen de Atocha la tarde del 18 de febrero, junto con el vestido y las alhajas, en agradecimiento por salvar su vida tras el atentado del cura Martín Merino, que la apuñaló con un estilete. La corona que lució Isabel II aquel aciago día, obra del orfebre Narciso Soria, no se entregó ese día por necesitar ser adaptada para la cabeza de la imagen de la Virgen²⁰, siendo estrenada en una función religiosa el día 29 de marzo²¹. El buen hacer de las bordadoras, tanto en éste como en anteriores trabajos, llevó al semanario madrileño *La Ilustración* a concederles en 1853 un simbólico león, al estilo de los concedidos por diarios parisinos de la época para premiar a las personalidades más destacadas de la escena científica, literaria, artística e industrial²².

El 21 de junio de 1853, Rosa y Margarita Gilart fueron recibidas en una audiencia en el Palacio Real de Aranjuez por Isabel II y Francisco de Asís de Borbón, con objeto de presentar el traje y el manto que habían bordado para Nuestra Señora de los Reyes, patrona de la ciudad de Sevilla. Se trataba de un “*manto de terciopelo verde salpicado de grandes flores de oro, y con una guarnición tan bien concebida y ejecutada, que no puede darse de ella una idea, ni puede describirse para que se comprenda bien el efecto que produce su vista, mientras que el vestido era de raso blanco, y de la misma tela son las demás prendas, sobre cuyo fondo se destaca el oro, produciendo el efecto más sorprendente*”. Debido a la belleza de los bordados realizados en estas piezas, los periódicos de toda España se deshicieron en halagos hacia las mallorquinas, “*pudiendo asegurarse que no cabe más perfección, ni mayor primor en un trabajo de esta naturaleza*”²³. La real ofrenda se hizo efectiva el 11 de agosto de 1853, cuando el Duque de Montpensier, en nombre de la Reina, entregó el vestido y el manto a los capellanes del Cabildo de la Capilla Real de San Fernando de la catedral de Sevilla²⁴.

En marzo de 1854, las Gilart presentaron a la Reina una magnífica cortina de terciopelo carmesí bordada en oro, para embellecer el despacho real. Ésta estaba compuesta por dos grandes paños de cuatro varas y media de largo por tres y media de ancho, cada uno con dos grandes caídas y cenefas de un precioso bordado, ejecutado con tal primor que causaba la ilusión de un verdadero medio relieve. La guardamalleta también estaba bordada en oro y, tanto su dibujo como el de las cortinas, correspondía al estilo del Renacimiento²⁵.

¹⁹ *Ibidem*, p. 3.

²⁰ *Diario de Palma*, núm. 59, 28 de febrero de 1852, p. 4.

²¹ *La España*, núm. 1227, 30 de marzo de 1852, p. 4.

²² *La Ilustración*, núm. 227, 2 de julio de 1853, p. 2.

²³ *El Heraldo*, núm. 3393, 23 de junio de 1853, p. 3.

²⁴ AGP, Sección Reinado Isabel II. Regalos. Caja 8.675, *Expediente 36. Regalos a iglesias (1853-1866)*.

²⁵ *El Heraldo*, núm. 3612, 11 de marzo de 1854, p. 2.

El 3 de junio de 1854, en el primer día del novenario en honor al misterio de la Santísima Trinidad, la Archicofradía homónima de la iglesia del Carmen Calzado de Madrid estrenó un estandarte bordado por las hermanas Gilart. En el anverso se veía, “*en el centro, el cuadro de la Stma. Trinidad, rodeada de un marco elíptico, bordado de oro a realce, de un gusto exquisito, del cual salen destellos de luz, también bordados en oro con admirable perfección, y a que corresponden, para imitar las sombras, flamas casi imperceptibles, que completan la ilusión óptica del modo más satisfactorio. A los lados hay dos magníficos jarrones con tres rosas cada uno, todo de oro a realce, pero trabajados con una precisión tal, que se vea distintamente las hojas que forman el capullo. Al pie está como pendiente el escudo de la Trinidad, con la cruz sobre campo de plata, a realce también, concluido con delicado esmero. En lugar de flecos, tienen los remates un bordado a cadeneta en ondas, con grandes borlones de oro, de un trabajo de gran mérito y de bellissimo efecto*”. En el reverso del estandarte figuraba la cruz de la Orden Trinitaria, pero todo lo demás se correspondía exactamente con la parte principal²⁶.

También en junio de 1854 se obsequió al santuario de Nuestra Señora del Puig de San Salvador de Felanitx con “*dos ricos vestidos de raso blanco primorosamente bordados de oro, uno para la Virgen, otro para el niño Jesús*”²⁷. En este caso no se trató de un regalo regio, sino que fueron las propias bordadoras, naturales de dicha localidad mallorquina, las que decidieron donar unas nuevas vestiduras para la que debió ser su imagen de devoción particular²⁸. Desgraciadamente, estas prendas, que llegaron a la isla en septiembre, desaparecieron en el incendio que sufrió la sacristía de la ermita el 18 de noviembre de 1883²⁹.

En 1855, las Gilart realizaron uno de sus trabajos más conocidos: el manto negro que regaló Isabel II a la Virgen de las Angustias, patrona de la ciudad de Granada. Se trataba de una prenda de terciopelo negro con el fondo sembrado de estrellas de oro, circundado por una guarnición de grande dibujo a la que servía de pie una cenefa de dibujo menudo, y rematado por una rica blonda de oro realizada en la fábrica de los señores Margarit de Barcelona³⁰. Sin embargo, el manto bordado no fue el único obsequio de la Reina a la Virgen granadina, ya que a ello hay que añadir “*un sudario de raso blanco con todos los atributos de la Pasión bordados en él, para la Cruz que se eleva detrás de la imagen de la Virgen; dos almohadas de terciopelo carmesí, bordadas de oro, con cuatro borlas cada una igualmente de oro; un colchoncito de terciopelo carmesí; una toca de batista con encaje; un paño de glasé de oro forrado de amarillo; un sudario de encaje de Bruselas y aplicación; y una caja forrada exteriormente de terciopelo carmesí y*

²⁶ *La Esperanza*, núm. 2951, 3 de junio de 1854, pp. 3-4.

²⁷ *El Genio de la Libertad*, núm. 148, 21 de junio de 1854, p. 2.

²⁸ Estos vestidos no fueron los únicos regalos promovidos por las hermanas Gilart para el oratorio de San Salvador de Felanitx, pues en mayo de 1861 la reina Isabel II envió “un cáliz de plata muy bien labrado” a instancia de sus bordadoras de cámara (*El Mallorquín*, núm. 137, 17 de mayo de 1861, p. 3).

²⁹ ROSSELLÓ, R. “Les germanes Gilart “Davites”, brodatores de la Casa Reial”, *Setmanari Felanitx*, año LXXVIII, n° 3.804 (5 de octubre de 2012), pp. 6 y 9.

³⁰ *El Clamor Público*, núm. 3498, 15 de diciembre de 1855, p. 3.

*guarnecida de galón de oro y otros adornos, e interiormente forrada de glasé de seda blanco, para encerrar los referidos objetos*³¹.

En el verano de 1856, las mallorquinas bordaron un magnífico traje de corte de raso blanco, que fue regalado por la Reina Isabel II a la infanta Doña Amalia de Borbón³², quien lo debía estrenar el día de su presentación en Múnich³³. Este vestido debió ser el regalo de boda que la Reina hizo a su prima, tras su enlace con el príncipe Adalberto de Baviera. La boda se celebró el 25 de agosto de 1856, en el Palacio Real de Madrid. Tras caer Amalia enferma, lo cual hizo permanecer unos días en París a los recién casados, retrasando la llegada a su destino, la pareja fue recibida en la capital bávara el día 22 de octubre³⁴. Lo que no se sabe es si el traje blanco fue finalmente estrenado por la infanta, pues ningún diario recogió este detalle.

El domingo 9 de noviembre de 1856, coincidiendo con la festividad de Nuestra Señora de la Almudena, patrona de la ciudad de Madrid, el Cabildo de la Catedral fue obsequiado por Isabel II con un manto, un vestido y una toca para la Virgen, y una túnica para el Niño, bordadas por las hermanas Gilart, “*todo de riquísimo raso blanco y encaje bordado de oro; pero hecho con tal habilidad, tienen tanta gallardía los dibujos y el claro oscuro tan difícil (puesto que no hay más que dos tintas disponibles que son el mate y el brillante del precioso metal), está ejecutado con tal acierto, que parecen pinceladas de Rafael de Urbino*”³⁵. El obsequio fue enviado, según parece, a las cinco de la mañana del mismo día 9, y fue estrenado en la función religiosa de la tarde, a la cual asistieron personalmente los soberanos españoles³⁶.

Al año siguiente, los dos objetos bordados por las Gilart están relacionados con el mismo acontecimiento: el alumbramiento de S.A.R. el Príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII, quien vino al mundo el 28 de noviembre de 1857. La felicidad desbordante en la Corte por dicho nacimiento se tradujo en un majestuoso despliegue en la comitiva que llevó a los monarcas y al príncipe hasta el santuario de Atocha, donde fue presentado ante la Virgen. Para ello, entre otras cosas, se adornó lujosamente el coche de corona, se engalanaron dieciséis caballos de silla con vistosos caparazones magníficamente bordados de oro y plata, se atalajaron dos caballos de pura sangre árabe con arneses “a la oriental”, y al parecer, los palafreneros también fueron vestidos a la manera oriental³⁷. Los bordados de algunos caparazones, que databan del reinado de Carlos III, fueron obra de las hermanas mallorquinas. Sin embargo, el encargo por excelencia fue el vestido “*de terciopelo carmesí, bordado de oro,*

³¹ *El Clamor Público*, núm. 3544, 7 de febrero de 1856, p. 3.

³² Los diarios *La Época* (núm. 2282, 26/08/1856, p. 3), *El Clamor Público* (núm. 3711, 27/08/1856, p. 3) y *La Esperanza* (núm. 3635, 27/08/1856, p. 3) se hicieron eco de la noticia, pero confundieron a la infanta Amalia, hija del infante don Francisco de Paula de Borbón, con la “bellísima hermana” de la reina.

³³ *La Iberia*, núm. 647, 27 de agosto de 1856, p. 3.

³⁴ *La Época*, núm. 2341, 3 de noviembre de 1856, p. 2.

³⁵ *La España*, núm. 2295, 14 de octubre de 1856, p. 4.

³⁶ *La Época*, núm. 2350, 13 de noviembre de 1856, p. 3.

³⁷ *La España*, núm. 2660, 16 de diciembre de 1857, p. 3.

realizado a la moda del tiempo de Luis XV³⁸, que la Reina Isabel estrenó aquel 5 de enero de 1858 en que las calles de Madrid se vistieron de gala para conocer al pequeño príncipe.

En la apertura de las Cortes, el 10 de enero de 1858, la Reina estrenó un manto y un vestido de raso blanco bordados en oro, realizados por las Gilart. El dibujo del manto lo componían un castillo y un león que se destacaban en el centro de un lindísimo adorno gótico. El fondo estaba salpicado de flores de lis³⁹. No obstante, sabemos por la prensa que este manto no era el previsto para lucir en ese acto, sino uno de terciopelo carmesí guarnecido de armiño, en cuyo bordado se veían treinta y seis escudos de armas ordenados según se verificaron las diversas agregaciones y conquistas que en el siglo XVII formaban la Monarquía Hispánica⁴⁰. Dicho diseño fue ideado por Eusebio Sáez del Campo y, aunque no es seguro, las labores de bordado en oro debieron ser ejecutadas por las hermanas mallorquinas.

El 28 de diciembre de 1858, festividad de los Santos Inocentes, el Gentilhombre de Cámara de S.M. y caballero profeso del hábito de Calatrava, Don Mariano Conrado hizo entrega de un regalo a la imagen de Nuestra Señora de Belén, venerada en el Hospital general de Palma de Mallorca⁴¹. El obsequio, realizado por los Reyes de España, consistía en un manto y un vestido de terciopelo, ambos bordados por las señoras Gilart. El vestido era de color rosa china o carmesí, y estaba recamado en oro desde la altura de las manos de la Virgen, bajando en forma de delantal hasta los pies. En el caso del manto, era de color azul y llevaba bordado un ancho y precioso dibujo de gusto pompeyano, en el que se combinaban, sobre un fondo de estrellas, caprichosos medallones que, por medio de caracteres, alegorías y figuras representaban las excelencias y principales atributos de la Virgen María⁴². En el centro de la orla del manto, bajo una corona real, podía leerse con letras bordadas de seda la siguiente dedicatoria: “*SS.MM. los Reyes Católicos Doña Isabel II y Don Francisco de Asís, a Nuestra Señora de Belén en la ciudad de Palma de Mallorca. 1858*”⁴³. No obstante, esta dedicatoria no era la única, ya que ambas prendas fueron presentadas en un elegante cajón cubierto de chagrín y perfectamente conreado, en cuya cubierta se podía leer, en caracteres dorados, que era una dádiva de los monarcas.

Al año siguiente, el 7 de mayo de 1859 la Archicofradía de María Santísima de las Mercedes fue obsequiada por la Reina Isabel II con un rico traje de terciopelo blanco bordado en oro por las hermanas Gilart, para la imagen de la Beata María Ana de Jesús, cuyo cuerpo incorrupto se venera en la iglesia del convento de

³⁸ *La España*, núm. 2661, 17 de diciembre de 1857, p. 3.

³⁹ *El Clamor Público*, núm. 4143, 22 de enero de 1858, p. 3.

⁴⁰ *El Clamor Público*, núm. 4133, 10 de enero de 1858, p. 3.

⁴¹ Aunque la Virgen de Belén se veneraba en el Hospital general, la función religiosa, que estuvo presidida por el Obispo de Mallorca, se celebró en la Catedral de Palma de Mallorca.

⁴² Los motivos elegidos, tomados de la letanía lauretana, fueron: Estrella de la mañana, Casa de oro, Arca de la Alianza, Torre de marfil, Puerta del cielo, Rosa mística, Consuelo de los afligidos, Madre de la divina gracia, Madre amable, Virgen fiel, Refugio de los pecadores y Reina de los ángeles.

⁴³ *El Mallorquín*, núm. 365, 31 de diciembre de 1858, p. 3.

religiosas mercedarias de Don Juan de Alarcón, de Madrid⁴⁴. Hemos de pensar que la devoción por esta beata debió ser especial para Isabel II, pues también le regaló un hábito y el sepulcro en que se conserva su cuerpo.

En noviembre de 1859, la Reina envió un regalo a la Señora Abadesa del monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles de religiosas clarisas de Villacastín (Segovia). Se trataba de un precioso vestido de raso blanco y un manto de terciopelo azul para la imagen de la Inmaculada Concepción venerada en la iglesia del convento. Ambas prendas estaban primorosamente bordadas en oro fino por las hermanas Gilart⁴⁵.

Tras un tiempo sin noticias de las bordadoras, el año 1862 fue especialmente prolífico, ya que la Corona realizó seis regalos textiles a diferentes imágenes religiosas. La razón, al menos en cuatro de los casos, hemos de buscarla en el periplo por España y Portugal que Su Majestad hizo entre 1858 y 1866, siendo 1862 el año en que la familia real visitó Andalucía y Murcia. No obstante, también se reciben encargos bordados en años anteriores.

Un ejemplo de ello es la túnica regalada por Isabel II para la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) (Fig. 2). El día 24 de mayo de 1858, el Tren Real se detuvo unos minutos en la estación de la localidad, yendo hacia Alicante y Valencia, hecho que fue aprovechado por Fernando Romero, capellán de la iglesia del antiguo convento de la Santísima Trinidad, para manifestar a S.M. el mal estado de la túnica original. Días más tarde, la Camarera mayor de Palacio pidió las medidas de la talla, con objeto de que los talleres reales pudieran comenzar a confeccionar la prenda. A finales de 1861, la túnica estaba terminada, y el día 21 de marzo de 1862 llegó a Alcázar de San Juan, custodiada por las hermanas Rosa y Margarita Gilart, donde fue recibida con gran regocijo por todo el pueblo. La prenda, que aún se conserva y que costó a la Reina 91.186 reales⁴⁶, era descrita del siguiente modo en el informe de entrega, firmado por las bordadoras:

“La túnica es de terciopelo morado, forrada de glasé del mismo color, de una vara y siete octavos de larga por cuatro varas de vuelo en la parte inferior, todas ellas ricamente bordadas con una guarnición de oro a medio relieve, de un dibujo de estilo renacimiento, de una vara de alto en la parte más ancha, en la que se veían algunos grupos de atributos de la Pasión de N.S. y además otros bordados también de oro en la escotadura de las mangas y en el pecho un escapulario bordado también de oro sobre raso blanco con guarnición en sus dos caras y en el centro de cada una el distintivo de la Esclavitud, un precioso cordón de oro en la representación de la soga, que tiene seis varas de largo con dos magníficas borlas de caneloso de oro en los extremos y otro cordón llamado de mano con cinco tubos bordados de oro en representación de las cinco llagas de N.S. y una magnífica

⁴⁴ *La Época*, núm. 3092, 7 de mayo de 1859, p. 4.

⁴⁵ *La Esperanza*, núm. 4621, 8 de noviembre de 1859, p. 3.

⁴⁶ AGP, *Cuaderno auxiliar del Registro General de las cuentas presentadas por los artistas y demás acreedores de la Real Casa (1863-1864)*. Sección de Registros, núm. 01000.

*borla de canelones de oro en una extremidad y en la otra un pasador para sujetarlo a las manos del Señor*⁴⁷.



Fig. 2. *Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado*, José María Ponsoda, 1940. Iglesia de la Santísima Trinidad, Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Foto: Ángel Fernández (extraída del libro *Pascua de Jesús 1989*, portada).

En agradecimiento por la donación, el 2 de mayo de 1862, la Real e Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno Rescatado correspondió a Sus Majestades nombrándolos Hermanos Mayores honorarios de ésta⁴⁸.

En el marco del viaje de los monarcas a Andalucía, el 5 de octubre de 1862 partió el Tren Real desde Cádiz hacia Jerez, parando en las estaciones de San Fernando, Puerto Real y El Puerto de Santa María⁴⁹. Teniendo en cuenta la parada

⁴⁷ MAZUECOS PÉREZ-PASTOR, R. *Hombres, lugares y cosas de La Mancha. Apuntes para un estudio médico-topográfico de la comarca*, nº V, Alcázar de San Juan, Publicaciones de la Fundación Mazuecos, septiembre de 1955, pp. 20-21.

⁴⁸ AGP, Sección Diplomas, núm. 0466 y 0467.

⁴⁹ *El Pensamiento Español*, núm. 851, 6 de octubre de 1862, p. 3.

de quince minutos que el ferrocarril efectuó en Puerto Real y que el Obispo de Cádiz acompañaba a la familia real, la donación de la toca sobremanto a la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores de la localidad gaditana debió tener lugar en esos días. La prenda, bordada en los talleres reales por las hermanas Gilart, pudo pertenecer en origen al ajuar de la coronación de la Reina⁵⁰.

Días más tarde, el 22 de octubre de 1862, Isabel II desembarcaba en el puerto de Cartagena y dos días después viajaba en ferrocarril hasta Murcia, donde además de oír misa en la Catedral, recorrió diversos conventos de monjas, establecimientos de beneficencia e iglesias en la tarde del día 25. Entre estas se encontraba la iglesia del Carmen, donde los monarcas visitaron las imágenes que forman los pasos de Semana Santa de la ciudad⁵¹ y regalaron para la Virgen un manto y una saya de raso blanco y un escapulario de raso color tabaco, todo bordado en oro por las hermanas Gilart. La decoración del manto se limita a una amplia cenefa en el borde externo de la prenda, y es de carácter estrictamente vegetal, dominada por estilizados roleos de acanto con zarcillos que terminan en motivos florales, encadenados mediante grecas que forman ondas. En el centro de la cenefa se intercala una cartela con la siguiente inscripción conmemorativa: “*SS.MM. los Reyes Católicos D^a Isabel II y D. Francisco de Asís, a Nuestra Señora del Carmen que se venera en la iglesia de su nombre. Barrio de San Benito, extramuros de la ciudad de Murcia. Junio 1862*”⁵². El escapulario también presenta decoración vegetal estilizada, pero además incorpora piedras brillantes y perlas doradas. En la vuelta de la saya se puede apreciar la firma de sus autoras: “*Por las hermanas Gilart. Bordadoras de cámara de SS.MM. Madrid 1862*”⁵³.

El 26 de octubre de 1862, la familia real fue recibida con vítores en el santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta⁵⁴, a cuya imagen regaló un manto bordado en oro, muy similar tanto al de la Virgen del Carmen de Murcia como al que regalaría a la Virgen de las Huertas de Lorca (Fig. 3), de estilo neobarroco, cuyos bordados también consistían en una cenefa ornamental de decoración vegetal en todo el perímetro del manto y un salpicado en el resto de su superficie, logrando un resultado suntuoso en el que el brillo de los hilos dorados contrastaba con la superficie lisa de raso, tisú o terciopelo⁵⁵.

⁵⁰ ESPINOSA DE LOS MONTEROS SÁNCHEZ, F. “La escultura religiosa en Puerto Real. Catalogo y nuevas aportaciones”, *Revista de Estudios Matagorda*, nº 1 (junio, 2015), (<http://revistamatagorda.puertoreal.es/177-2/>).

⁵¹ *La Época*, núm. 4510, 28 de octubre de 1862, p. 3.

⁵² PÉREZ SÁNCHEZ, M. *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*. Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1999, p. 326.

⁵³ Actualmente estas prendas no se encuentran en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, sino en el Monasterio de la Encarnación de Murcia, custodiado por las monjas dominicas.

⁵⁴ *La Regeneración*, núm. 240, 27 de octubre de 1862, p. 1.

⁵⁵ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. A. *Estética y retórica de la Semana Santa murciana. El periodo de la Restauración como fundamento de las procesiones contemporáneas*. Universidad de Murcia, 2014 (tesis doctoral inédita), p. 412.



Fig. 3. *Manto blanco de la Virgen de las Huertas*, hermanas Gilart, 1862. Santuario de Nuestra Señora de las Huertas, Lorca (Murcia). Foto: Fundación Cajamurcia.

El día 5 de diciembre se produjo el último de los presentes regios del año 1862: un manto y una túnica para la imagen de la Purísima que se venera en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. El manto era de terciopelo azul y estaba guarnecido con un ancho bordado de plata en altorrelieve, que describía un dibujo del estilo del Renacimiento, alternando la palma, el laurel y la oliva entre preciosas guirnaldas de flores. En este conjunto, y salpicadas entre los diferentes eslabones del dibujo, resaltaban asimismo distintas alegorías de la Orden de Carlos III. En cuanto a la túnica, era de raso blanco bordado en oro y presentaba grupos de flores también bordados en altorrelieve, dejando ver en el centro el nombre de María, formado con florecitas hábilmente combinadas y coronado de estrellas⁵⁶. La imagen estrenó estas suntuosas prendas el día 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción⁵⁷.

En 1863 tan solo se ha podido documentar un traje de Isabel II bordado en casa de las hermanas Gilart. Se trataba de un disfraz de la reina bíblica Ester, que la soberana española lució en un baile de máscaras ofrecido por los duques de Fernán-Núñez. La prensa de la época se hizo eco de este acontecimiento y describió con todo

⁵⁶ *La Época*, núm. 4540, 5 de diciembre de 1862, p. 4.

⁵⁷ *La Época*, núm. 4547, 13 de diciembre de 1862, p. 3.

lujo los disfraces de las asistentes, haciendo hincapié en el de Su Majestad, por ser “de los más notables por su riqueza y propiedad”:

“Sobre una vestidura talar de cachemir blanco, enriquecida de elegantes y bien caracterizados dibujos de oro, lucía una túnica corta de terciopelo encarnado bordada de oro y plata y sujeta en anchos pliegues por un rico cinturón de oro, sembrado de piedras preciosas, entre las cuales llamaba particularmente la atención una grandísima esmeralda incrustada en un cerco de brillantes y perlas. El manto, también de terciopelo color de púrpura, profusamente bordado de oro, con adornos de realce muy característicos y propios de la época, y la corona guarnecida de un sinnúmero de piedras preciosas de infinitos colores, completaban el traje de la heroína bíblica”⁵⁸.



Fig. 4. *Inscripción del manto de Nuestra Señora del Carmen, hermanas Gilart, 1858. Iglesia parroquial de San Pablo, Baeza (Jaén). Foto: ICANET OCDS-COFRADE, año VI, nº 58, p. 20.*

Las últimas prendas que se han podido justificar documentalmente con total seguridad como obra de las hermanas Gilart datan de 1864⁵⁹. Se trata de un manto y un vestido regalados por Isabel II a la Real Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de la localidad jiennense de Baeza (Fig. 4), bordados en oro por las mallorquinas, con un costo total de 97.204 Reales. El día 6 de julio se entregaron las vestiduras al mayordomo de la Cofradía, Juan García Romero, en un acto celebrado en la

⁵⁸ *El Contemporáneo*, núm. 704, 19 de abril de 1863, p. 3.

⁵⁹ Aunque se estrenó en 1862, el vestido y el manto de la Santísima Virgen del Carmen de Baeza fueron realizados en 1858, pues contienen la siguiente inscripción en letras doradas: *POR LAS HERMANAS GILART. BORDADORAS DE CÁMARA DE SS.MM. MADRID 1858.*

Catedral de la Natividad en que la capilla de música entonó una Solemne Salve. La mañana del 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen, se vistió a la imagen con las prendas regias y se celebró una función religiosa con música y sermón, y por la tarde se sacó en procesión por las calles de Baeza, estando presente el comisionado de Sus Majestades⁶⁰.

En junio de 1865, el diario *La Esperanza* hablaba de la creación de un estandarte por parte del bordador Manuel González Salgado, para la Sacramental de San Sebastián, y se afirma que *“ha pasado catorce años disponiendo, inventando, dibujando, bordando y dirigiendo las obras más difíciles y más sobresalientes que se han hecho en casa de las bordadoras conocidas por las Mallorquinas”*⁶¹. Desgraciadamente, su obra es prácticamente desconocida y no sabemos cuáles de los proyectos llevados a cabo por las hermanas Gilart fueron diseñados por él.

3.- LOS ÚLTIMOS AÑOS.

A partir de esta fecha, se pierde por completo la estela de las bordadoras, en cuanto a encargos se refiere, en parte porque Isabel II fue derrocada por la Revolución Gloriosa de 1868. Si bien es cierto que las hermanas debieron seguir bordando para particulares en su taller de la calle Jacometrezo de Madrid, dada su gran reputación, de estos encargos no se tiene constancia documental alguna.

Sin embargo, no quisiera finalizar el presente artículo sin destacar algunos datos biográficos de interés sobre las hermanas. Como se ha puesto de manifiesto anteriormente, las mallorquinas, además de ser excelentes bordadoras, destacaron por su gran fervor religioso y su piedad.

En 1851, con motivo de una recaudación destinada a la inclusa y colegio de la Paz de Madrid, Rosa Gilart aparece como una de las damas que acompañaban a la marquesa de Campo Verde, quien donaba en la iglesia de San Antonio de los Portugueses la cantidad de 2530 reales⁶². En esta cuestación, que se realizaba todos los años el Jueves y Viernes Santo en las iglesias de la Corte, colaboró durante varios años: en 1855 lo hizo acompañando a la excelentísima señora vizcondesa de Valloria, duquesa viuda de Gor, quien donaba en la iglesia de Santo Domingo el Real la cantidad de 795 reales y 12 maravedíes⁶³; en 1857 y 1864 aparece junto a sus

⁶⁰ ICANET OCDS-COFRAGE, año VI, núm. 58. Información carmelitana de Andalucía por Internet, 14 de octubre de 2010, pp. 20-21 (<http://www.jesuscaido.org/cultosyactividades/formacion/icanet58.pdf>).

⁶¹ *La Esperanza*, núm. 6349, 16 de junio de 1865, p. 2.

⁶² *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, núm. 182, 1 de mayo de 1851, p. 6.

⁶³ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, núm. 588, 12 de junio de 1855, p. 5.

hermanas acompañando a la misma vizcondesa, donando a la iglesia de la Buena Dicha las cantidades de 893 reales y 71 maravedíes⁶⁴, y 820 reales⁶⁵, respectivamente.

No obstante, ésta no fue la única causa benéfica en la que las hermanas Gilart colaboraron, pues en una suscripción popular a favor de “los inutilizados en la Guerra de África”, publicada en diversos diarios de la época, volvemos a encontrarlas en la lista de personas que se suscribieron en el Banco de España el día 1 de febrero de 1860. En este caso aparecen como donantes de 100 reales de vellón⁶⁶.

El 20 de marzo de 1874 se publicó la esquila de Rita Gilart, que falleció a las seis de la mañana de ese mismo día y fue enterrada en el cementerio de la sacramental de San Isidro⁶⁷. Un mes más tarde, la Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro celebró una misa de novenario en la parroquia de San Pedro, por su alma⁶⁸, lo cual no es de extrañar, ya que su hermana Rosa ostentaba por entonces la mayordomía de dicha archicofradía.

Seis años más tarde, en febrero de 1880 falleció Rosa Gilart, y el día 17 la Real Archicofradía Sacramental de San Pedro, San Andrés y San Isidro celebró, a las diez de la mañana, una misa de novenario por su alma en la parroquia de San Andrés⁶⁹.

El 10 de julio de 1882, en el periódico *La Unión* se publicó una suscripción para una peregrinación a Roma en la que Margarita Gilart donaba 100 pesetas, y su sobrina Magdalena Nadal 25 pesetas⁷⁰. En estos años, la posición social de Margarita no debió ser mala. Por una parte, porque sus sobrinos eran los marqueses de Villalbos, y por otra, porque su nombre aparecía en 1889 en una lista de terratenientes de Felanitx que habían de pagar cierta cantidad de dinero para luchar contra la filoxera, en la que se expresaba que era propietaria de una viña de 1,5 hectáreas⁷¹. Cuatro años más tarde, el 5 de enero de 1893 falleció Margarita y fue enterrada en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena⁷². Con su defunción, finalizaba la saga de aquellas bordadoras mallorquinas que trabajaron al servicio de S.M. la Reina Isabel II.

⁶⁴ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, núm. 103, 12 de junio de 1857, p. 5.

⁶⁵ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, núm. 1505, 9 de junio de 1864, p. 5.

⁶⁶ *La Época*, núm. 3602, 2 de febrero de 1860, p. 1.

⁶⁷ *La Correspondencia de España*, núm. 5954, 20 de marzo de 1874, p. 4.

⁶⁸ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, núm. 102, 20 de abril de 1874, p. 3.

⁶⁹ *La Correspondencia de España*, núm. 7998, 15 de febrero de 1880, p. 2.

⁷⁰ *La Unión*, núm. 156, 10 de julio de 1882, p. 1.

⁷¹ ROSSELLÓ, R. “Les germanes Gilart...”, op. cit., p. 6.

⁷² *La Correspondencia de España*, núm. 12.693, 6 de enero de 1893, p. 4.